

cierta educación en la danza, disciplina notablemente ausente de la formación liceana tradicional. Nos conmovieron coreografías suyas como *Calavacán*, con su fuerte latido latinoamericano en la música del mexicano Carlos Chávez, sus retorcimientos convulsivos y su mensaje de fuerzas primordiales que parecía venir de ancestros subterráneos. Y *Surazo* de Ginastera, y el excitante juego rítmico jazzístico de *Capicúa 7/4* de Brubeck, cuya música escuchábamos una y otra vez en casa.

A través de amigos comunes y del partido común, esto es, Comunista, me fui convirtiendo a partir de los años 50 en amigo de Patricio Bunster y de su esposa de entonces, Joan Turner. Fue el escritor costarricense Joaquín Gutiérrez quien nos amigó, como a tantos otros, en su casa, en torno de su mesa o en su interminable tertulia de la Librería Nascimento. Una noche (esto lo he contado en otra parte) se celebraba el cumpleaños de Joaquín en su casa de la calle Eduardo Castillo Velasco. Una fiesta alegre y muy regada, en la que Carlos George Nascimento, gordo y bigotudo, se sacó los zapatos, se arremangó los pantalones, se puso un *chullo* en la cabeza e interpretó un disparatado baile incaico, mientras sostenía en las manos un chuico sacramental. El dueño de casa bailó un tango arrabalero con Elena, su mujer, y después el baile se hizo general. Entonces por primera vez vi bailar a Joan. La música era un bolero, o talvez una rumba o una guaracha. No se podían despegar los ojos de ella. Es que no bailaba de manera "normal", según el aburrido un-dos-tres de los bailes chilenos de salón. Ella bailaba con todo el cuerpo. No había en sus movimientos nada exagerado, pero su manera de moverse, palpar y expresar desde las entrañas, de manera total, el contenido sensual de aquella música y el goce del baile, paraba los pelos, producía escalofríos y un deseo casi incontenible de acercarse a ella y sumarse a la danza. No lo hice, maldita cortedad nacional.

Patricio y Joan nos enseñaron con sus cuerpos en movimiento lo que es en esencia la danza, lo que tiene de expresión instintiva, de goce animal. Patricio fue, además de intérprete extraordinario, un creador genial de bailes individuales y colectivos.

Por otra parte, parece que era bueno para todo. No cabe duda de que habría sido un estupendo arquitecto, si hubiera continuado en ese camino. Ya se dijo que era un dibujante excepcional. En los años 90, de regreso del largo exilio, nos dejó con la boca abierta con sus actuaciones en películas chilenas como *La Frontera*, *El Chacotero sentimental* y *Sub-Terra*.

En los últimos años nos vimos con frecuencia en las sesiones de directorio de la Fundación Víctor Jara. No se puede olvidar su perfil, él era de perfil, con aquella gran nariz coreográfica, su barba en punta, su sonrisa frecuente y, sobre todo, su mirada infinitamente pícaro y cómplice y sabia.

José Miguel Varas
Premio Nacional de Literatura 2006

Marta Sánchez Cerani (1923-2006)

Mis viajes a Carnegie Mellon University, Pittsburgh, EE.UU., desde el año 1993 a la fecha, han sido siempre motivo de crecimiento profesional y de encuentros con maravillosas amistades, como la que tenía con Marta.

Desde que estuve en conocimiento de su enfermedad, me hice el propósito de llamarla cada dos o tres días. Ese domingo 16 de abril llamé a Estados Unidos y su hermana Patricia me dio la triste noticia que mi amiga querida había fallecido la mañana del sábado 15, es decir, dos días después de haber conversado con ella y cuando me comentó, entre otras cosas, que no se sentía bien y que esta vez no viajaría en julio a Pittsburgh. Con emoción recuerdo sus palabras al momento de despedirme: "Silvia querida, cuando vengas en julio al Congreso en Carnegie Mellon, ven a verme a Rhode Island por un fin de semana".

Martita, como le decíamos sus más amigos, y doctora Sánchez, como acostumbraban a llamarla sus alumnos, enseñó en la Universidad de Carnegie Mellon, en Pittsburgh, durante 40 años. Dalcrociana por naturaleza y de un gran espíritu visionario, fundó la Escuela Dalcroze en el Departamento de Música de Carnegie Mellon a partir de 1968, espacio donde la rítmica, el solfeo y la improvisación al piano adquirieron una fuerte presencia dentro de la malla curricular de todas las carreras musicales, siendo estas asignaturas obligatorias para todos los estudiantes de música.

Su gran compromiso como profesora, música e investigadora de tan importante Universidad de Estados Unidos, la llevó entre sus innumerables actividades a ser elegida Directora del Departamento

de Música y del Centro Dalcroze en Carnegie Mellon, este último cargo lo desempeñó hasta el momento de su jubilación el año 1997.

Quienes tuvimos la ocasión de ser alumnos durante los cursos que ofreció en la Universidad de Chile a través del Instituto Interamericano de Educación Musical (INTEM), dependiente de la Facultad de Artes y la OEA, podemos evaluar su gran nivel profesional, talento, incesante capacidad innovadora como también su gran fortaleza y amor, hoy reflejados en muchísimos alumnos, amigos, colegas y conocidos del mundo entero que lloran su partida. Sólo basta ver la página web de la Dalcroze Society of America para dimensionar la gran Escuela Dalcroze que Marta difundió en los diferentes continentes.

De la fecunda tarea que Marta dejara, importante es destacar la creación de los Programas Satélites Dalcroze que estableció en Japón, Corea, Taiwán. Dentro de los siguientes proyectos estaba el Programa Dalcroze en Indonesia, que no alcanzó a concretar.

Su incansable vocación pedagógica siempre la mantuvo en la nómina de maestros especialistas Dalcroze no sólo en las actividades académicas normales, sino también en los Congresos que Carnegie Mellon University realiza en los meses de julio de cada año. En julio 2005, en Carnegie Mellon, fue la última vez que estuve con ella, disfrutando de sus sabios consejos e imborrable amistad.

Agradezco a la Revista Musical Chilena haberme permitido dedicar estas líneas a una gran y reconocida maestra y amiga chilena, maestra por excelencia.

*Silvia Contreras Andrews
Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes, Universidad de Chile*